

LA FE EN SANTO TOMÁS DE AQUINO FRENTE A ACTITUDES GNÓSTICAS ACTUALES

Como afirman los obispos¹, nos encontramos en una época en donde el gnosticismo resurge bajo nuevas formas. Entre ellas podemos destacar al movimiento *New Age*, el cual denota una realidad que “es una variante contemporánea del esoterismo occidental, que se remonta a los grupos gnósticos surgidos en los primeros tiempos del cristianismo”². En esta línea, el Beato Juan Pablo II ha señalado el “*renacimiento de las antiguas ideas gnósticas en la forma de la llamada New Age... [que] es solamente un nuevo modo de practicar la gnosis*”³.

La *New Age*, por su comportamiento sincretista y generalizado, es difícil de caracterizar detalladamente. Empero, sus lineamentos generales permiten asumirla no solo como un pensamiento gnóstico, sino también como una actitud, una postura gnóstica. A la brevedad podemos señalar tres lineamentos principales:

- a. Su estructura es principalmente sincretista, tomando pensamientos y actitudes de distintas religiones, culturas y filosofías, según le parezcan óptimas para su fin. Esto es organizado de forma no siempre clara, dejando ciertos baches en su doctrina.
- b. No propone tanto una religión, sino más bien una espiritualidad determinada en la que se ofrece el conocimiento de la “verdad oculta del universo”. Esta espiritualidad llevaría a la perfección de hombre en general, aunque solo pocos alcancen esa verdad oculta, esa gnosis.
- c. La totalidad de lo que es, es tomado como una única substancia (que incluye a Dios, al Mundo y al Hombre). Todo poseería un mismo ser, y no habría discontinuidad entre los entes.

Ahora bien, así como el gnosticismo de los siglos II y III es incompatible con la Fe cristiana, hoy la *New Age* es incompatible con nuestra Fe, como ha remarcado varias veces el Magisterio de la Iglesia. A continuación trataremos de ver como los tres lineamentos que hemos señalado hacen a la *New Age* contraria a la Fe bien entendida desde Santo Tomás de Aquino.

¹ Lineamenta para la 13ª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos 2012 sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la Fe Cristiana, cap. 1, n.6

² CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, Consejo Pontificio para el diálogo interreligioso, *Jesu Cristo Portador del Agua de la Vida, Una reflexión cristiana sobre la “Nueva Era”*, cap. 1, n.3

³JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza &Janés, Barcelona, 1994, p. 103

Para empezar, la estructura sincretista de la New Age implica al menos una dificultad básica: atenta contra la integridad de la Fe cristiana. En efecto, el hecho de que prevalezca la elección humana por sobre la Revelación divina lleva a que necesariamente algunas de las verdades de Fe sean rechazadas, o si se prefiere dejadas de lado por otras “ideas”.

La New Age dirá que, por ejemplo, tal o cual verdad que profesa la Fe cristiana es cierta, pero que el resto de ellas no. Así, Cristo existió, y en cierto sentido para la New Age fue como un dios, en tanto que lo entienden como una manifestación del dios cósmico impersonal e inmanente, que su postura sostiene; pero para ellos Cristo no es ese Dios personal y trascendente de la Fe cristiana, la segunda persona de la Santísima Trinidad encarnada.

Podemos decir entonces que estamos ante una herejía. Al igual que el antiguo gnosticismo fue una herejía, la New Age lo es hoy si atendemos a lo que nos dice Santo Tomás al hablar de las formas en que uno puede desviarse de la rectitud de la fe cristiana: “...porque [uno] tiene la intención de prestar su asentimiento a Cristo, pero falla en la elección de los medios para asentir, porque no elige lo que en realidad enseñó Cristo, sino lo que le sugiere su propio pensamiento”⁴. Y esto es lo que en varias formas sucede en la New Age, por lo cual resulta ésta una herejía, es decir una forma de infidelidad, un pecado contra la Fe.

En lo que respecta a la segunda característica, debemos señalar que los miembros del movimiento New Age “han rechazado la religión organizada, porque a su juicio no ha logrado responder a sus necesidades y por ello se han dirigido a otros lugares para encontrar «espiritualidad»”⁵. Y en este lineamiento lo que sostiene principalmente la New Age es que “las personas pueden ser iniciadas en los misterios del cosmos, Dios, o el yo, por medio de un itinerario espiritual de transformación. La meta última es la gnosis, la forma superior de conocimiento, equivalente a la salvación [cristiana]”⁶. Esta característica atenta contra el objeto de la Fe, como lo entiende Santo Tomás. Para el Aquinate, el objeto de la fe es Dios, y lo es en un doble aspecto:

- a. Es objeto de la fe en cuanto que es razón formal de lo que se cree, ya que según él “*la fe de que tratamos no presta asentimiento a verdad alguna sino porque ha sido revelada por Dios*”⁷. Es decir creemos por la autoridad de Dios.

⁴ TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, II-II, c.11 a.1

⁵ CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, Consejo Pontificio para el diálogo interreligioso, *op. cit.*, cap. 2.

⁶ Jesucristo Portador del Agua de la Vida, Una reflexión cristiana sobre la “Nueva Era”, Consejo Pontificio de la Cultura, Consejo Pontificio para el diálogo interreligioso, cap. 2, n.3.2

⁷ TOMÁS DE AQUINO, *ibid.*, c.1 a.1

- b. Es objeto de la fe en cuanto objeto material, el contenido de lo que se cree, ya que lo que Dios nos revela es su propia vida íntima.

Bajo estas consideraciones podemos decir que la New Age no es compatible con la fe ya que atenta contra el objeto de la misma, bajo sus dos aspectos:

- a. Por un lado la “verdad cósmica última” de la New Age no es *creída*, aceptada por la autoridad de un Dios personal que la revela, sino que es *conocida* por las fuerzas del hombre, que mediante rituales y técnicas esotéricas determinadas llega a la gnosis antes mencionada.
- b. Por otro lado, en el fondo la verdad cósmica última de la Nueva Era no es Dios ni aquellas cosas que “*caen bajo el asentimiento de fe en cuanto tienen alguna relación con Dios*”⁸, sino que se trata del “pseudo-conocimiento” de que la totalidad de lo que es, es una única substancia.

Esto nos lleva a la tercera característica de la New Age. Como dijimos, la New Age entiende a todo los entes como un único ser, lo cual implica una concepción de Dios, del Mundo y del Hombre contraria a la Fe. Veamos por separado las tres concepciones que sostiene la New Age:

- a. Sobre el Hombre, la Nueva Era sostiene “*la perfectibilidad de la persona humana mediante una amplia variedad de técnicas y terapias (en contraposición con la idea cristiana de cooperación con la gracia divina)*”⁹. En este sentido “*no se necesita Revelación o Salvación alguna que lleguen a las personas desde fuera de ellas mismas, sino sencillamente experimentar la salvación escondida en el propio interior (auto-salvación), dominando las técnicas psicofísicas que conducen a la iluminación definitiva*”¹⁰. Esto es contrario a la fe, que en cuanto tal es un don de Dios al que el hombre no se niega, como nos enseña Santo Tomás. Además, si no se requiere de la Revelación, no es necesario el acto de la fe.
- b. Sobre el Mundo, la Nueva Era afirma que “*el universo es un océano de energía que constituye un todo único o entramado de vínculos. La energía que anima al organismo único del universo es el «espíritu». No hay alteridad entre Dios y el mundo... El mundo es increado, eterno y autosuficiente*”¹¹. Esta concepción del mundo merece un serio análisis particular; pero ahora basta que señalemos que en tal mundo no habría

⁸ *Ibid.*, II-II, c.1 a.1

⁹ CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, Consejo Pontificio para el diálogo interreligioso, *op. cit.* cap. 2, n.3.4.1

¹⁰ *Ibid.*, cap. 2, n.3.4.1

¹¹ *Ibid.*, cap. 2, n.3.4.3

espacio para la Fe como la entendemos (una virtud del entendimiento, cuyo primer acto motivo es la voluntad). Asimismo, la concepción del mundo de la New Age es contraria a algunas de aquellas verdades que caen bajo la fe, según dicen con respecto a la Verdad Primera. Por ejemplo: la creación del mundo, la finitud del mismo, la intervención de Dios personal y trascendente en él, entre otras.

- c. Por último, sobre Dios la Nueva Era dice que “*no es ni personal ni trascendente. Tampoco es el Creador que sostiene el universo, sino una «energía impersonal», inmanente al mundo, con el cual forma una «unidad cósmica»: «Todo es uno». Esta unidad es monista, panteísta o, más exactamente, panenteísta*”¹². Por una parte, esta concepción de dios es incompatible con el Dios que se revela y es razón formal de la fe cristiana. Por otra parte, la noción de dios formada por los pensadores de este movimiento neo-gnóstico responde principalmente a parámetros de las antiguas religiones paganas, principalmente orientales, lo que aleja un paso más a la New Age de la Fe Cristiana si tenemos en cuenta la última parte del Tratado de la Fe de Santo Tomás, donde habla acerca del paganismo.

Finalmente, a modo de corolario, citemos la sentencia que ha dictado el Consejo Pontificio de la Cultura, en el Consejo Pontificio para el Dialogo Interreligioso, en su reflexión sobre la Nueva Era: “*Desde el punto de vista de la fe cristiana, no es posible aislar algunos elementos de la religiosidad de la Nueva Era como aceptables por parte de los cristianos y rechazar otros. Puesto que el movimiento de la Nueva Era insiste tanto en la comunicación con la naturaleza, en el conocimiento cósmico de un bien universal –negando así los contenidos revelados de la fe cristiana–, no puede ser considerado como algo positivo o inocuo*”¹³.

En este año de la Fe, unidos a Santa María, sede de la Sabiduría, reanimemos el ímpetu por el conocimiento de la Verdad, como la defensa más segura a las actuales amenazas para nuestra Fe.

Alejo Cercato

¹²*Ibid.* cap. 2, n.3.4.2

¹³*Ibid.* cap. 4